

Homilía de XXV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Nuestros caminos son vuestros caminos...”

Introducción

Las lecturas de hoy nos cuestionan el concepto de camino, de tránsito de vida. Nos alertan acerca de una concepción raquítica y limitada de lo que significa definirnos y presentar nuestras opciones. Tratando de desentrañar y comprender esta invitación a identificar nuestros caminos y a desear que los últimos sean los primeros, la comunidad de El Levantazo comparte hoy con vosotros/as la alegría y de intentarlo, y las pinceladas que descubrimos al rezar juntos estas textos.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 6-9

Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca. Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—. Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes.

Salmo

Salmo 144, 2-3. 8-9. 17-18 R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 20c-24. 27a

Hermanos: Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido». Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”. Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña». Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”. Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

Pautas para la homilía

¿Cuáles son nuestros caminos...?

Tremenda pregunta ¿no os parece...? ¿qué responderíamos...? Muy probablemente informaríamos enseguida sobre nuestra situación laboral, santo y seña que socialmente hemos erigido como la más auténtica muestra de identidad (estaría bien saber si todas aquellas personas, “afortunados/as” según dicen de nuestra sociedad porque al menos están dados de alta en la seguridad social, que se ven forzadas a olvidar sus vocaciones y trabajar de “lo que sea” con tal de sobrevivir creen que eso es lo que les define...). Como decimos, con suerte responderíamos a lo que nos dedicamos o quizá, responderíamos que desgraciadamente estamos en situación de desempleo, no sin sentirnos un tanto avergonzados por ello..., tiene bemoles que nos afrente una injusticia social que en lugar de provocar padecemos. Tal vez indicaríamos dónde vivimos, informaríamos diligentemente acerca de nuestro estado civil (otra de las señas “harto necesarias” para saber dónde inventariarnos), o de nuestra naturaleza religiosa o laica, aspecto que también según el foro, se perfila como determinante para certificar cuál es nuestro camino y por dónde andamos. Probablemente para terminar es posible que especificáramos si tenemos hijos y cuántos o, si no los tenemos, y en función de la edad, contestaríamos que no sin poder evitar que se dibujara una cierta expresión de disculpa en nuestro gesto... Hasta ahí todos satisfechos con la respuesta.

Por qué te mueves y por dónde lo haces...

Pero ¿qué pasaría si nuestro interlocutor nos insistiera? No, no, si mi interés no es saber cómo te defines, social, cultural o eclesialmente. No me llama la atención si eres cirujana, profesor, investigadora, conductor de autobús, trabajador o desempleada, soltero o casada, religioso o laica... Todo eso está muy bien, pero me gustaría saber por qué te mueves y por dónde lo haces... Tengo curiosidad por saber hacia dónde diriges tus pasos... Tu definición de ti mismo/a a mí me suena a social y me interesa más otra definición más sutil, más certera, más depurada... Quizá nos sorprendería su interpelación ¿no os parece? Suena a pregunta hecha por alguien cuya inteligencia y sabiduría es capaz de ver y revelar en la realidad físico-social que le presentamos, algo más verdadero y profundo; algo menos finito y reducido que las categorías de las que nos valemos para definirnos y para clasificar a los demás. Alguien que nos induce y seduce a tratar de definir nuestro camino como una tendencia mucho más esencial y constante, algo así como el impulso real por el cual “subimos la persiana cada día” y colocamos el cartel de “abierto para la vida”. Horario 24h.

Dónde ponemos los pies

Ese alguien nos diría quizá: cuéntame más bien dónde te gusta poner los pies. Quiero que me describas si te llaman las sendas comunes, esas que son accesibles, que garantizan el tránsito de todo el mundo, dónde no se paga peaje y existen constantemente carriles de incorporación... O si te mueves por circuitos más selectos, donde solo algunos elegidos tienen acceso... Cuéntame si te sientes cómodo con los caminos sencillos y firmes, de esos que se sabe donde se pisa, los caminos abiertos donde se puede andar o incluso correr libremente porque no tienen trampa...

Caminos limpios de maleza. O si más bien te atraen los caminos paralelos donde se cuecen las maniobras que brindan el prestigio y el reconocimiento de forma más automática, caminos donde se reparten a trompicones y sin concierto las oportunidades robadas a otros y otras...

Posiblemente nos preguntaría si es nuestro “rollo” el de que todo el mundo camine en dignidad, simple y llanamente porque si no la nuestra estaría manca..., o si nos molestan las personas que se suman a medio camino porque creemos que ellas no merecen el mismo jornal que nosotros/as... ¿Somos nosotros de las personas que miran únicamente a lo que hay entre sus orejas, o tenemos una terca tendencia a mirar en las cunetas...?

Quizá ese alguien nos diría henchido/a: ¡qué feliz me harías (y te harías...) si fueras tú de los que dan media vuelta para ver quién ha ido quedando, aupándolos para llegar a la meta y así se cumpliera de verdad que los últimos fueran los primeros...! ¡Qué feliz me harías..., qué feliz te harías...!

Por la parte que nos toca, la Comunidad de El Levantazo, nos aplicamos el cuento: nuestros caminos son vuestros caminos... Os necesitamos para juntos/as encontrar y mantenernos en los caminos de vida, esos que se niegan a amortizar colectivos y generaciones, esos que van a las colas de la humanidad y luchan por catapultar y reenganchar a los últimos/as... por devolverlos a los caminos de la dignidad, por visibilizarlos/as. Hemos de luchar para evitar que se los trague la codicia y la ignominia estructural... ¡Qué felices seríamos si lo lográramos! ¡No estamos solos/as, la unión hace la fuerza!... ese es el camino...



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio para niños

XXV Domingo del tiempo ordinario - 21 de septiembre de 2014



Parábola de los obreros de la viña

Mateo 20, 1-16

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: - Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salio al caer la tarde y encontro a otros, parados, y les dijo: - ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar? Le respondieron: - Nadie nos ha contratado. El les dijo: - Id también vosotros a mi viña. Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: - Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros. Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: - Estos últimos han trabajado sólo una hora y les has dado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno. El replicó a uno de ellos: - Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque soy bueno? Así los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos

Explicación

Jesús nos explicó: El Reino de los cielos es como un propietario que salió a contratar obreros para su finca a diferentes horas del día, y al llegar al final de la jornada a todos les pagó lo mismo. De esta manera nos quiso decir que Dios es tan bueno y misericordioso que a todos nos ama lo mismo, sin importarle cuando comenzamos nosotros a seguir a Jesús, lo único que pide es que le amemos a él y al prójimo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOQUINTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 20, 1-16)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

JESÚS: El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de quedar con ellos que les pagaría 10 euros por jornada, los mandó a la viña.

DISCÍPULO1: Con la falta de trabajo que hay, quedarían encantados.

NARRADOR: Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:

PROPIETARIO: Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.

DISCÍPULO2: Qué suerte. Otros que pudieron trabajar.

NARRADOR: Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

PROPIETARIO: ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?

JORNALERO: Nadie nos ha contratado.

PROPIETARIO: Id también vosotros a mi viña.

NARRADOR: Cuando oscureció, el propietario de la viña dijo al capataz:

PROPIETARIO: Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.

NARRADOR: Vinieron los del atardecer y recibieron 10 euros cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron 10 euros cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo de la viña.

JORNALERO: Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.

PROPIETARIO: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No quedamos esta mañana en que os daría 10 euros? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?

JESÚS: Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández